

Excedente de 30% en producción de granos y carne de vacuno: Bolivia obligada a exportar

MIÉRCOLES, 23 DE MAYO DE 2012 11:07 | ESCRITO POR ABI |

Bolivia obtuvo en el período 2011-2012 excedentes de maíz, soya, arroz y carne de vacuno y recorre el camino ineludible de la exportación de la sobreproducción, por primera vez en su historia.

La ministra de Planificación del Desarrollo, Teresa Morales, presentó un crecimiento inédito de 30% en la producción de granos y carne de vacuno.

Teresa Morales ha definido este cuadro, paradójicamente, de crítico, pues, principalmente en lo referido a los granos, entre ellos también el arroz, no hay lugares (silos) donde acopiarlos, lo que urge a productores de Bolivia a exportar de alimentos.

Poco más de un año después de una carestía que obligó a Bolivia a importar arroz y azúcar, entre otros bienes de empleo avícola, el país que, pese a su extensión territorial cosechable de 1,06 millones de hectáreas, no se había puesto, hasta ahora en 187 años de historia, en el trance de exportar excedentes.

Se trata de arroz y maíz amarillo duro. También de soja (soya), principal exponente de las exportaciones no tradicionales de Bolivia.

"Exportar el superávit de producción, una vez garantizado el mercado interno", propugnó el viceministro de Desarrollo Rural y Agropecuario, Víctor Vásquez.

Aseguró que las políticas gubernamentales y privadas direccionadas a incentivar la producción agrícola, lograron que Bolivia pueda proyectarse como exportador de granos y carne, en el plazo inmediato.

El excedente arroz, cosechado por pequeños productores y, por lo tanto, secado aún a leña, técnica que cierra mercados como los de Estados Unidos, Chile y Colombia entre otros, será exportado a Perú.

Los estándares internacionales de calidad exigen que el arroz sea secado en hornos, que sólo privados operan en el país.

"Quiero indicar que en Bolivia existió buena producción esta gestión, en muchos productos como maíz, arroz, soya o carne y se puede pensar en exportar", indicó en declaraciones a la ABI.

Precisó que se prevé hasta diciembre, una producción de maíz amarillo duro que orille el millón de toneladas métricas.

El grano fue cultivado sobre una superficie de casi 352.000, 4% más que el pasado año.

Recordó que el Gobierno amplió el pasado 9 de mayo a través de un decreto supremo, el cupo de exportación de maíz amarillo duro, de 30.000 a 60.000 mil toneladas métricas "porque la

producción de maíz está en crecimiento".

Además, explicó que la producción de soja llegará a 2,4 millones de tm, cifra que supera en al menos en 80% lo alcanzado en 2008 (1.488.078 tm).

Recordó que las exportaciones de soja tienen una autorización "irrestringida" en su salida a mercados extranjeros.

"Tenemos soja más de 100.000 toneladas que ya están saliendo en la actualidad", dijo.

Además, indicó que se estima hasta diciembre un superávit de más de 800 tm de grano, 37.000 tm de torta y 59.700 tm de aceite de girasol, considerando que la oleaginosa está principalmente destinada a la elaboración de derivados con valor agregado.

En relación a la carne de vacuno, explicó que el mercado interno de Bolivia demanda 216.000 toneladas de carne año, mientras que la producción orilla las 223.000 toneladas anuales, relación que desvela un superávit de al menos 6.000 toneladas.

Además, el Viceministro de Desarrollo Rural, anticipó que se estudia la posible exportación de 30.000 toneladas de arroz a mercados cubanos.

Anticipó que los destinos potenciales para la exportación de alimentos bolivianos, pasan por lograr acuerdos con Cuba, Venezuela y Perú.

Por otro lado, reveló que se estima un crecimiento del 20%, en relación al pasado año, en el rendimiento de la producción de chala y pilado de arroz que se situará en 564.223 tm, hasta diciembre próximo.

"Podemos pensar que Bolivia está en condiciones de exportar, tomando en cuenta la política del Gobierno de abastecer primero al mercado interno y los excedentes exportar", remarcó Vásquez.

Por vía del decreto 1163, la administración del presidente Evo Morales retiró el pasado 14 de marzo la restricción carne, arroz y maíz, medida que fue asumida en 2009 cuando el país vivía una escasez de esos productos.

Bolivia, cuyas determinadas zonas ganaderas en el este y nordeste de su territorio han sido declaradas libre de aftosa, proyecta también acomodar sus excedentes de carne de vacuno en el norte de Chile, que importa, para su consumo interno, carne de Argentina y Paraguay

2,4% de la papa que se consume es importada

MIÉRCOLES, 23 DE MAYO DE 2012 11:07 | ESCRITO POR LA RAZON |

La cantidad de papa importada en 2011 representa el 2,4% (23.634 toneladas) del consumo del producto a nivel nacional, que alcanza las 985.103 t. La mayor cantidad del producto proviene del Perú.

El año pasado el país importó 23.634 t del tubérculo. De esa cantidad, se internó 20.483 t de papas frescas y refrigeradas, y 3.150 t de papas preparadas o conservadas y congeladas, según datos elaborados por la Cámara Nacional de Despachantes de Aduanas (CNDA) en base a información del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El 9 de mayo, el Gobierno prohibió, a través de un decreto, la importación temporal de papa hasta agosto de este año. Ese día, la ministra de Desarrollo Productivo, Teresa Morales, dijo que la medida se dispuso debido a que “la papa que se produce en el país puede abastecer la demanda interna”.

Además, instó a las cadenas de comida rápida y restaurantes adecuar sus necesidades al uso de las variedades (1.500) de papa nacional como la holandesa, que se produce en Cochabamba, Potosí, Tarija y Sucre. En 2011, el 97% de los tubérculos frescos importados era de origen peruano y el 3% de Argentina.

El 12 de mayo, La Razón visitó el pueblo fronterizo de Desaguadero donde recogió la versión de los comerciantes peruanos, quienes dijeron que la prohibición frenó el ingreso masivo del tubérculo al país. Otros, sin embargo, reconocieron que aún seguía la entrada ilegal del producto en pequeñas cantidades. Un día antes, los vendedores de El Alto dijeron que bajó la oferta de papa peruana y advirtieron que la medida ocasionaría el alza del producto nacional.

Datos. En el caso de los tubérculos procesados, el 99,7% es de procedencia argentina y el 0,20% de Estados Unidos. El gerente Comercial de la Cadena de Hamburguesas Toby, Juan Carlos Villarroel, señaló que la empresa de comida rápida adquiriría el producto de la Argentina y que dicha prohibición no ha tenido ningún impacto.

Consultado sobre si la medida provocaría un alza, dijo que se espera que no, “porque en el país hay firmas que se dedican a la elaboración del producto”

El 70 por ciento de cultivos de soya está en manos de extranjeros

MIÉRCOLES, 23 DE MAYO DE 2012 10:36 | ESCRITO POR OPINION |

Un 2 por ciento del total de los productores de soya, detenta el 70 por ciento de las tierras cultivadas con ese alimento, en tanto que en el otro extremo, 11.000 pequeños productores cultivan menos del 9 por ciento del total.

Esos datos fueron recopilados por el investigador Marco Octavio Ribera en el estudio “Expansión de la frontera agrícola: el caso de la soya y el complejo oleaginoso”, publicado por la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA).

El documento señala que según datos de la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas (ANAPO), en el país existen 14.000 productores de soya que se distribuyen en 2 por ciento de grandes productores (300 personas), un 20 por ciento (2.800) son productores medianos y un 78 por ciento (11.000) son pequeños productores.

Los productores pequeños, con cultivos de menos de 50 hectáreas, ocupan una superficie total de 80.000 hectáreas (menos del 9 por ciento del total), en tanto que los productores medianos cultivan entre 50 y 1.000 hectáreas y no ocupan más del 20 por ciento de la superficie total.

El resto de la superficie, más de un 70 por ciento, es ocupada por los productores grandes que cultivan más de 1.000 hectáreas, e inclusive hasta más de 20.000 hectáreas. Éstos no llegan a más de 300 grandes productores, principalmente grupos o empresas, de los cuales aproximadamente 270 son productores extranjeros, principalmente brasileños. Y solo unos 30 grandes productores serían nacionales.

Agrega que una empresa brasileña, el Grupo Mónica Norte en Colonia Haderman- Colonia Piraí, tiene cerca de 8.0000 hectáreas cultivadas y la empresa Unisoya (consorcio principalmente brasileño-argentino-colombiano), posee 27.000 hectáreas.

Los tres más grandes productores del país son brasileños y argentinos, y ocupan más de 20.000 hectáreas de cultivos con una producción de más de 180.000 toneladas al año (15 por ciento de la producción total del país).

“Considerando el alto número de grandes productores extranjeros, se puede suponer que esto influye en la redistribución de beneficios en el país”, dice el investigador, quien cita a otros investigadores del tema que llegaron a la conclusión de que hasta ahora el sector agro-empresarial sojero ha sido incapaz de construir un liderazgo económico y ha preferido conciliar su dependencia con la inversión extranjera.

Agrega que la tendencia parece orientarse al progresivo mayor fortalecimiento de los grandes productores en base a figuras corporativas, cada vez más oligopólicas, que adquieren cada vez mayor dominio productivo, mientras que la multitud de pequeños productores, el último eslabón de la cadena productiva y el más débil, a pesar de ser mayoría, debe resignarse al rol de proveedores marginales de materia prima a rescatadores e intermediarios.

En el país se cultivan un millón de hectáreas con soya. El Brasil cultiva más de 22 millones de hectáreas y la Argentina cerca de 17 millones de hectáreas, en tanto que el Paraguay ha superado las 2.7 millones de hectáreas, “todo esto, con un significativo y enorme costo ambiental y social”. El año de mayor producción fue el 2004 con 1.82 millones de toneladas, incluyendo las importaciones.

El rendimiento de la soya en Bolivia es bajo respecto a otros países. Se menciona que en los últimos 25 años osciló entre 1.6 y 2.3 toneladas por hectárea, lo que está por debajo del promedio de los diez países que son mayores productores con 1.92 toneladas por hectárea.

Los productores brasileños obtienen la máxima rentabilidad en el país, seguidos por los menonitas y japoneses y quedan en último lugar los productores nacionales.

Los productores brasileños, se explica, pueden alcanzar mayores niveles de rentabilidad en función a las técnicas, modalidades y semillas mejoradas, incluyendo variedades transgénicas.

Se explica que la soya es la mimada de los economistas y gobiernos por sus jugosas contribuciones a las exportaciones. Su producción es controlada y gestionada por grandes empresas y fondos de inversión bajo la forma de un monocultivo de gran escala. Muchos

productores quedan atrapados en la terciarización productiva, ya que comprometen todas sus cosechas a las empresas intermediarias o a las grandes corporaciones de alimentos, señala la investigación. Agrega que en algunos casos, reciben enormes sumas de dinero pero los químicos, la maquinaria y hasta las semillas han disparado sus costos, y por lo tanto los márgenes de rentabilidad son cada vez más estrechos.

El sector oleaginoso, del cual la soya es el elemento central (90 por ciento del sector), aporta un importante porcentaje del PIB nacional, así como alto valor, en cuanto a las exportaciones, agrupando a unos 14.000 productores.

Ribera señala que esos factores han dado lugar a que se considere un sector preeminente, desde la óptica economicista, lo cual hace que los temas ambientales y sociales queden relegados a un segundo plano.

Bolivia está entre los 10 primeros

Un total de 90 países producen soya en todo el mundo, y llegan a cubrir una superficie superior a los 93 millones de hectáreas, señala un estudio sobre el tema divulgado por LIDEMA.

Se indica que la producción ha superado los 220 millones de toneladas y solo Estados Unidos, Brasil y la Argentina, producen el 77 por ciento del total mundial.

La participación de Bolivia, el año 2008, fue de 0.69 por ciento, ubicándose en el puesto 7 de los 10 países con mayor producción de soya en el mundo, incluso por encima de Rusia.

Entre los países grandes productores de soya están por delante de Bolivia China, India, Paraguay y Canadá.

Los países sudamericanos Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia producen más del 44 por ciento de la producción mundial.

Los mayores importadores de soya en el mundo son la Unión Europea con 37 millones de toneladas al año y la China con cerca de 20 millones de toneladas al año.

Las cuatro empresas transnacionales que controlan el mercado mundial de la soya son ADM, BUNGE, CARGILL de Estados Unidos y DREYFUSS de Francia. En Bolivia, CARGILL es socia de la empresa Central Portuaria Aguirre de Puerto Quijarro.

Con la población creciente y cada vez más próspera, la demanda mundial de soya y sus derivados como el aceite vegetal y alimento para animales, se mantendrá tonificada, por lo que es de esperar que la demanda de soya aumente en un 60 por ciento, hasta alcanzar más de 300 millones de toneladas anuales el año 2020, dice el informe.

Colombia intentó chantajear para mantener su mercado

El Gobierno colombiano intentó chantajear a su similar boliviano, el año 2007, para mantener abierto el mercado de ese país a la soya nacional, revela un estudio sobre la producción de

oleaginosas en Bolivia, realizado por el investigador Marco Octavio Ribera, de la Liga de Defensa del Medio Ambiente, LIDEMA.

Señala que el año 2007 Bolivia perdió el mercado exportador de la soya a Colombia debido a que ese país comenzaba a importar la oleaginosa de Estados Unidos en función al Tratado de Libre Comercio (TLC), firmado entre ambos países.

Según un informe de FOBOMADE, dice el estudio, una semana antes de la firma del TLC con Estados Unidos, el Gobierno colombiano estuvo ejerciendo una presión intensa sobre la Cancillería boliviana, con el objetivo de lograr el apoyo a su propuesta de modificar una norma de la Comunidad Andina de Naciones, la CAN: la decisión 486 de Propiedad Intelectual.

Esa modificación, se explica, impediría la fabricación de medicamentos genéricos, lo cual puede afectar negativamente a la salud pública.

“Como ésta es una de las condiciones de los Estados Unidos en las negociaciones del TLC (de acuerdo a sus intereses comerciales), Colombia emitió un decreto que viola la normativa de la CAN, por lo que el Tribunal de Justicia de la Comunidad Andina sancionó a ese país. Con el cambio de la normativa de la Can, Colombia pretendía eludir esa sanción y allanar el camino para el TLC con Estados Unidos”.

El documento agrega que a cambio de apoyo de Bolivia, “Colombia aseguraba que mantendría el mercado de soya de Bolivia, lo cual podía interpretarse como un chantaje. Bolivia no aceptó la condición y perdió el mercado colombiano para su soya”.

También se revela que la soya producida en Estados Unidos recibe una subvención de 30 dólares por tonelada, lo que hace que ninguna producción latinoamericana pueda competir en precios.

“Según FOBOMADE, la pérdida del mercado colombiano no es tan dramática ni insuperable, además de que no es inmediata. Po lo tanto, es absolutamente inaceptable el chantaje de Colombia para forzar a negociar el TLC con Estados Unidos”.

Bolivia importaba soya para luego exportarla

Bolivia ha estado importando soya para luego incluirla en sus exportaciones con el objetivo de aprovechar las preferencias arancelarias sobre todo con los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

Según un estudio divulgado por LIDEMA, que abarca hasta el año 2009, señala que en relación a las importaciones de soya que ha realizado Bolivia, el proceso consistía en importar soya de países vecinos y luego buscar mercados para exportarla, con el reclamo de preferencias arancelarias, sobre todo a nivel del Acuerdo Andino de Naciones o CAN.

“La ANAPO (Asociación de Productores de Oleaginosas), confirma esta situación que tiene el cariz de un sin sentido: las importaciones de grano de soya han sido crecientes, principalmente se importaba desde Brasil y Paraguay, para su procesamiento interno y posterior reexportación”.

Se recuerda que el año 2002 las importaciones de soya alcanzaron a 290.000 toneladas y en 2004 a 240.000 toneladas (un cuarto del total de la producción nacional).

Estas importaciones permitieron que países que no forman parte de la CAN, accedieran a las preferencias arancelarias que tiene Bolivia y, precisamente, a través de Bolivia. Se trata de casi 300.000 toneladas, lo cual se acerca al total exportado a Colombia el 2004”.

El estudio agrega que la empresa que realizaba esas importaciones era GRAVETAL, empresa entonces del Grupo de Inversiones Osorno de Colombia, establecida en Puerto Quijarro, sobre la frontera Bolivia-Brasil.

El estudio de Ribera dice que de acuerdo a la empresa, “la mayor parte de la oferta exportable de GRAVETAL se dirigía al mercado andino y tenía una participación muy importante del total de las exportaciones bolivianas destinadas a ese mercado.

GRAVETAL exportó el 47 por ciento de la exportación total de aceite crudo de soya boliviano y el 31 por ciento de harina de soya.

“Los mayores beneficiados de este juego de importar para exportar, parecen ser GRAVETAL y sus socios transnacionales. Las empresas con capitales extranjeros que operan en el sector como GRAVETAL, realizan importaciones de soya de Brasil y Paraguay, las mismas que son procesadas en Bolivia y exportadas a la Comunidad Andina con las mismas preferencias que tiene el producto boliviano, por la vía Ritex (Régimen Temporal para las Exportaciones)”, agrega.

En cuanto al tema del transporte del producto, según la Cámara de Comercio Exterior (CAMEX, y el Ministerio de Desarrollo de la Industria y el Comercio Exterior, el Brasil mueve el 5 por ciento de su soya por hidrovía, el 28 por ciento por ferrocarril y el 67 por ciento por carretera.

Estados Unidos transporta el 61 por ciento por hidrovía, 23 por ciento por ferrocarril y 16 por ciento por carretera.

“Eso hace que la soya brasileña sea más cara que la americana en 12 dólares por tonelada y que ese país pierda 420 millones de dólares al año en relación a Estados Unidos.

El Brasil permanece a la zaga incluso de la Argentina, que es la tercera mayor productora del mundo, pero que vende soya más barata que la brasileña en 4 dólares por tonelada. La ventaja de la Argentina es tener las regiones productoras más próximas a los puertos, a cerca de 250 kilómetros, en tanto que a la zona de la soya brasileña, en el centro Oeste, permanece a una distancia media de 900 kilómetros del mar.

Con esto, el flete del producto en el Brasil gira en torno a los 28 dólares la tonelada, en tanto que Estados Unidos y la Argentina varía entre 14 y 15 dólares la tonelada

En el área rural, tres de diez niños tienen acceso a agua y saneamiento

VIERNES, 18 DE MAYO DE 2012 09:37 | ESCRITO POR ERBOL |

El especialista en Comunicación del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Wolfgang Friedl, manifestó que existe preocupación del organismo multilateral sobre el acceso al agua y saneamiento de la niñez en el área rural que afecta en el desarrollo.

“En el tema de acceso, de niños, al agua y saneamiento, (en el) área urbana es de 89.4%, (pero) en el área rural hay una brecha bestial y aterradora que es de 33.5%. Si entramos en el análisis de ese acceso, de nuevo, las poblaciones indígenas originarias” son las más afectadas, afirmó.

Las comunidades con falta de servicios de agua y saneamiento están cada vez más enfrentadas a riesgos inminentes de salud, la calidad desmejorada de la nutrición y el desarrollo cognitivo de los niños porque los reportes de desnutrición crónica global están relacionados con la calidad del agua, manifestó a Erbol Digital.

En abril de 2011, el reporte gubernamental señaló que el agua potable llegaba al 75% de la población y el 55% gozaba del alcantarillado sanitario. Además, el Ejecutivo tenía la proyección de incrementar en un 10% la cobertura de agua en el país.

INTERNET E INDÍGENAS

El funcionario del organismo multilateral señaló que en un mundo interconectado y productor de información en redes afecta a las comunidades indígenas por la dificultades geográficas y el aspecto lingüístico intercultural en el país, de 36 naciones originarias porque es una herramienta de educación y conocimiento.

“Hoy estamos celebrando el ‘Día Mundial del Internet’, (pero) los niños y niñas que hablan idiomas nativos se encuentran en desventaja en cuanto a la utilización de las nuevas tecnologías; sin embargo, un 47% de adolescentes (indígenas) usan telefonía celular”, argumentó